

# LOS GRANDES COMERCIANTES



1. En febrero de 1954 el gobierno egipcio puso en subasta la colección de sellos del Rey Faruk, secuestrada en el momento de la revolución. La colección comprendía sellos de numerosos países europeos y de ultramar, con particular atención a las emisiones de Egipto. Entre

las rarezas clásicas italianas citamos la única carta conocida en aquel momento, franqueada con un tres liras de Toscana más otros valores. Vemos en la fotografía la original presentación de los lotes durante la venta.

**L**a descripción de algunas de las mayores rarezas filatélicas así como las notas biográficas de los grandes coleccionistas del pasado, con la larga lista de cifras de vértigo, ciertamente habrán hecho surgir en el lector la legítima curiosidad de saber cómo, y a través de quién, estas «piezas» famosas llegaron a su definitivo asiento en colecciones asimismo célebres.

Los sellos no constituyen una mercancía como tantas otras, que cualquiera puede fabricar, sino que su emisión —destinada a satisfacer un servicio público importantísimo bajo múltiples aspectos— es una prerrogativa de los Estados soberanos, como la de acuñar moneda. Esta es la diferencia base de las colecciones filatélicas y numismáticas en comparación con los otros objetos de colección, sean cuadros o artículos de anticuario. Es una diferencia importante, pero que tiene aspectos positivos y aspectos negativos.

Un cuadro que nace de la inspiración y de la fantasía de un pintor, un mueble fabricado por un paciente artesano, tienen, por este solo hecho, una huella personal y constituyen —en cada cuadro y en cada mueble— una obra única, que no se repite en las sucesivas, sino sólo por las características que distinguen el trabajo de un artista del de otro. En cambio, el sello, aún teniendo su origen en la mano de un determinado artista, quizá insigne, es siempre un trabajo ejecutado bajo órdenes del Estado, con características prefijadas, que deben tener en cuenta el objetivo al que el sello está destinado. Se puede añadir, además, que un bellissimo boceto tal vez llegue a convertirse en un tosco sello, de no encontrar respuesta en un adecuado sistema de estampación. La tirada, es decir, la cantidad de sellos estampados, contribuye a diluir, si se puede decir así, la huella de la personalidad que tenía el tema original.

Cuando nace el primer sello, casi todos los Estados que adoptaron la genial y práctica reforma tuvieron cuidado de confiar a manos expertas la preparación de los bocetos, eligieron sistemas de estampación que todavía podrían ser hoy válidos y eficaces, si no fueran más lentos y costosos, y sobre todo, adoptaron tiradas relativamente reducidas que favorecían una mejor producción, procediendo a sucesivas reestampaciones a medida que se comprobaba su necesidad. El primer proveedor del coleccionista de



sellos es, pues, el estado que ha emitido las viñetas postales; pero solo en tiempos muy recientes las administraciones postales se han interesado por el fenómeno filatélico, no tanto para facilitar a los coleccionistas su adquisición, sino para aumentar cada vez más los ingresos del balance. Quedan, pues, también el problema de los sellos agotados en correos y fuera de curso. De aquí la necesidad de intermediarios que, empleando capitales, competencia, intuición comercial y tiempo, puedan satisfacer las exigencias de los coleccionistas.

El primer comerciante filatélico inició —es evidente— su actividad a inmediata continuación del primer coleccionista, atraído por la posibilidad de una ganancia, procurando a aquél primer coleccionista los

ejemplares que faltaban en su catálogo. Es también sabido que, al crecer el número de coleccionistas, el comercio filatélico adquirió prosélitos, tanto que ya en 1860 veían la luz las primeras listas y los primeros catálogos. El fuego sagrado se encendió —y esto también se conoce— en Gran Bretaña, en Bélgica y en Francia, propagándose después, antes de que finalizara el siglo, por todo el viejo continente.

Es una verdadera lástima que los comerciantes filatélicos de hace cien años no hubieran tenido la agudeza de dejarnos sus memorias, o al menos una señal o un asiento de los tesoros filatélicos que tuvieron la fortuna de poseer de primera mano. Imaginaos al comerciante parisino que, al iniciar su actividad filatélica, hubiese pen-

sado en exponer en su única vitrina algunos sellos –adquiridos en correos y, quién sabe por qué, guardados en un cajón–, sin saber cómo disponerlos, dado que algunos de ellos estaban cabeza para abajo respecto de sus vecinos. Un escrúpulo le asaltaría: ¿y si alguien lo denunciase a la policía por haber colocado en el mostrador la sagrada efigie del emperador Napoleón III al revés? Sería mejor, acaso, separar los ejemplares y colocarlos todos en la posición correcta; y así los rarísimos –hoy– *tête bêche* de un franco carmín, emitidos el 17 de agosto de 1853, se convertirían en sellos normales para vender –entonces– a poco más de su valor postal.

Pensad en el anónimo papelero romano que, a finales del siglo pasado, tuvo la ventura de ver llegar a su almacén a un muchacho extranjero atraído por algunos sellos del Estado pontificio que había visto en el escaparate y anunciados a poco dinero: aquél muchacho era Mauricio Burrus, y el propio papelero no sabía que iba a servir de base a la más grande colección de sellos jamás soñada con aquellos escasos ejemplares que llevaban el simple emblema pontificio de las llaves cruzadas. Como en cada campo, entre los coleccionistas se han encontrado y se encuentran comerciantes importantes y otros menos importantes; pero la notoriedad no está formada sólo por los medios financieros, porque estos, si no van acompañados por un verdadero interés hacia el objeto de comercio, por el estudio continuo y, por lo tanto, por la verdadera competencia, sólo pueden favorecer especulaciones más o menos acertadas.

La primera venta en las subastas de sellos tuvo lugar en Londres el 18 de marzo de 1872, en una célebre firma, cuyo nombre es, todavía hoy, sinónimo de seriedad en el campo de las antigüedades: Sothaby. Fueron vendidas, entre otras cosas dejadas en herencia, un álbum de sellos. El experimento fue ensayado de nuevo el 24 de noviembre de 1888, por Mr. Thomas Bull, en Chancery Lane 77. He aquí los resultados alcanzados por algunos sellos de los Estados italianos en la primera venta de 1872: Una «trinacria» nueva fue vendida en dos libras esterlinas y una «cruzeta» nueva en ocho chelines; diecinueve chelines se pagaron por un «dos sueldos» de Toscana nuevo y, por un «60 crazias» –también nuevo–, se cobraron quince chelines.

2-3. Gran Ducado de Toscana 1851: dos excepcionales bloques de diez ejemplares nuevos, de un cuatrín negro y de un sueldo amarillo bistre sobre azul; se trata del mayor bloque nuevo conocido de estos valores.

4. Una de las últimas fotografías de Rómulo Mezzadri, que tanta importancia tuvo en el comercio filatélico italiano desde los comienzos de siglo hasta después de la primera guerra mundial.

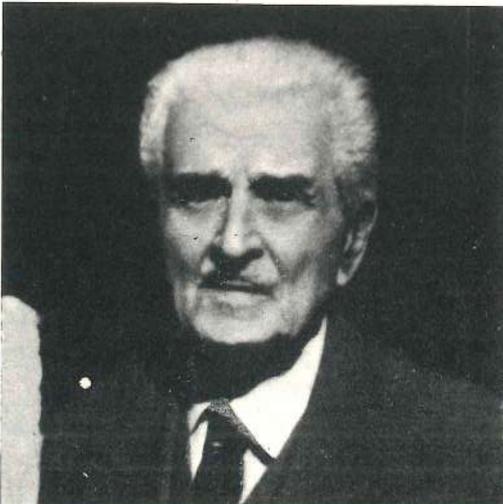
5. España 1867: 25 m. con centro invertido. De esta gran rareza se conocen sólo tres ejemplares usados.



2



3



4



5



1. Una fotografía histórica. Los participantes en el primer congreso filatélico italiano, celebrado en Nápoles en mayo de 1910. En el centro, con pantalones blancos, el doctor Achillito Chiesa, uno de los más grandes coleccionistas italianos del pasado.

2. España 1851: 5 reales rojo parduzco, tira de cuatro con gran borde de folio arriba. El sello tipo tenía que ser de color rosa y los que aquí reproducimos constituyen una de las más grandes rarezas en errores de colores.



Cualquiera puede confrontar las modestas cifras de 1872 con las cotizaciones, de muchos y muchos millones, de liras, de los mismos sellos hoy. La cifra más alta recaudada por Sotheby por un sello, en aquella primera venta de 1872, fue de seis libras y 10 chelines cobradas por un 13 centavos «misionero» de Hawai.

En los Estados Unidos se tiene noticia de una venta en subasta de sellos, celebrada en Nueva York, en 1893.

En lo que concierne a Italia creemos no equivocarnos indicando como primera venta en las subastas de sellos, la celebrada en Milán el 14 de mayo de 1896, en el hotel Eden, en ocasión de la primera exposición filatélica organizada por la Sociedad lombarda. He aquí algunas cotizaciones consideradas —en aquella época— como muy notables; entre paréntesis las cotizaciones aproximadas en 1968:

	PESETAS	
Toscana, carta con dos ejemplares del 2 sueldos más 1 sueldo	40,50	(400.000)
Nápoles 1860, «cruce-ta» usada	9	( 50.000)
Nápoles 1858, 50 grana nuevo	9	(100.000)
Toscana, 2 sueldos usado	13	( 75.000)
Pontificio, 4 ejemplares de 50 baj. usado	9,10	(150.000)
Estados Sardinios 1851, 2 ejemplares de 40 cent.	7,50	( 80.000)
Estados Sardinios 1851, 3 ejemplares de 40 cent.	11,90	(120.000)
Romaña, 2 ejemplares de 20 baj. usados.	10	(120.000)

En la subasta existía también un folio entero del «escudo» del Estado Pontificio, no adjudicado porque la máxima oferta había sido de 750 liras. El valor actual de los cincuenta ejemplares, sin considerar la excepcional rareza del folio, es de 20 millones. Fue el subastador el señor Gaddo Damiani, ayudado por Giacomo Dapino y Paolo Cometta.

En un capítulo anterior fueron indicadas las cifras indicadas recientemente en las subastas internacionales por las mayores rarezas filatélicas de todo el mundo. Sin embargo, existió una época en la que estas



3. Italia 1865, 20 céntimos sobre 15 céntimos; de este sello provisional sobreestampado existen tres tipos diferentes, que corresponden a otras tantas tiradas, y que se reconocen por algunas minúsculas particularidades en el dibujo, indicadas en todos los catálogos.

4. Italia 1929; 1,75 pardo con dentellado 14; bloque de 4 nuevos; este sello había sido emitido en 1927 con dentellado 11. Rarísimo con dentellado 14 y, en cambio, muy común con dentellado 11.

mismas rarezas obtuvieron cotizaciones muy modestas y, ciertamente, al alcance de muchos coleccionistas, y no solo de los De Ferrari, de los Tapling y de otros célebres financieros. Otras veces, en cambio, las sumas realizadas fueron ya altas de partida, como en el caso de la única tira del «Oso» de St. Louis (Estados Unidos), emitida en 1845, tira con dos de 20 centavos y uno de 5 centavos, descubierta en el otoño de 1895 y vendida de pronto, en 5.000 dólares, al señor M. Mekell.

Esta tira fue encontrada, junto a un centenar de ejemplares de distintos valores de la misma emisión, durante los trabajos de restauración del palacio de Justicia de la ciudad de St. Louis.

Ya se dieron algunas cifras, al hablar de las primeras ventas en la primera subasta londinense. Añadamos otras, siempre refiriéndonos a la venta Sotheby del 18 de marzo de 1872. Se han dejado las cotizaciones en libras y en dólares para no alterar el significado, dada la distinta relación de las monedas en el largo período de tiempo transcurrido:

Nueva Gales del Sur, 1850: 4 variedades del 1 penny carmín «vista de Sydney», nuevo, 3 libras esterlinas;

Estados Unidos, 1845, St. Louis: tres variedades del 5 centavos, 2 libras esterlinas y 13 chelines;

De la misma emisión tres variedades del 10 centavos, 2 libras esterlinas y 7 chelines;

Dos ejemplares del 20 centavos, el primero 6 libras esterlinas y el segundo 8 libras y 12 chelines;

El 1 penny bermellón y del 2 pence índigo de Mauricio (primera emisión, de 1847), los famosos Post Office nuevos fueron vendidos, en 1897, por la bonita suma de 240 libras esterlinas.

El 1 centavo carmín de la Guayana Británica, emisión provisional de 1856, el único ejemplar conocido en uso de la antigua colección de De Ferrari, fue comprado por estos en una suma considerada ridícula. Un ejemplar del 2 centavos, rosa de 1850 —seguimos con la Guayana Británica—, usado (no se conoce un sello nuevo entre los doce registrados—, fue vendido en 1888, en 75 libras esterlinas. Y la única pareja conocida, sobre carta, del mismo sello, se adjudicó por una anciana que era su propietaria, en 1.005 dólares; el 4 centavos, azul de 1856, sobre papel coloreado a la pasta, se cedió en 42

# LETTRE POSTALI DA CINA



libras esterlinas. Otro 4 centavos de calidad inferior se adjudicó en 33 libras esterlinas en 1889.

Hawai: el 2 centavos «misionero», de 1851 realizó, en 1897, una venta de 700 libras esterlinas; el 5 centavos de la misma emisión se vendió en 75 libras esterlinas (primera variedad) y en 120 (segunda variedad).

Estados Unidos: emisiones de los *Postmaster* o Administradores de Correos, 1846, Baltimore, 10 centavos del que se conocía un solo ejemplar (después fue descubierta otra) se vendió en 4.000 dólares.

Nueva Brunswick: Un *schilling* violeta de 1851, nuevo, 50 libras esterlinas, y usado 20. Las mismas cifras para el 1 *schilling* lila de Nueva Escocia, 1851.

Australia Occidental, 1865: el notorio error de color del 2 *pence* violeta (en vez de amarillo) valió 20 libras esterlinas, nuevo o usado, mientras que el 4 *pence* azul de 1854, con el centro invertido, alcanzó 150 libras esterlinas.

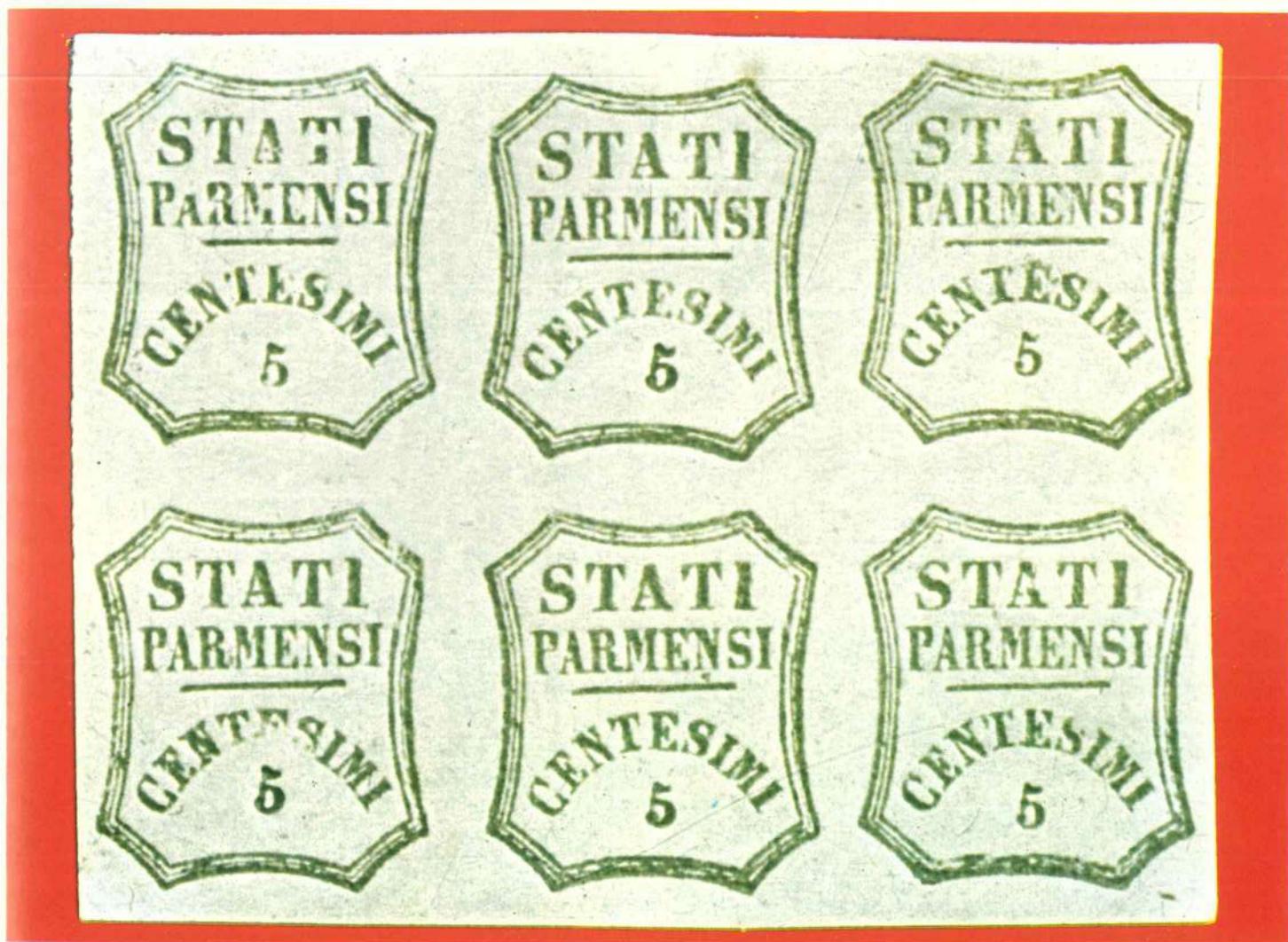
Y he aquí ahora una breve lista de sellos de 1869, en moneda inglesa (chelines y peniques). Entre paréntesis la cotización aproximada en pesetas, en 1968:

Brema 1860, 7 <i>grote</i> negro y amarillo, nuevo	0,6	(3.000)
Brunswick 1852, 1 sgr. rosa, usado	1,6	(4.000)
Canadá 1855, 10 <i>pence</i> azul, usado	1,0	(12.500)
Cabo de Buena Esperanza 1861, tirada local, 4 <i>pence</i> azul, usado	3,0	(40.000)

1. ERITREA: En noviembre de 1916 aparece emitida una serie de ocho valores. El de diez céntimos azul es precisamente el sello más raro de la serie. El conjunto representa una pieza realmente prestigiosa por lo que se refiere a las ex colonias italianas.

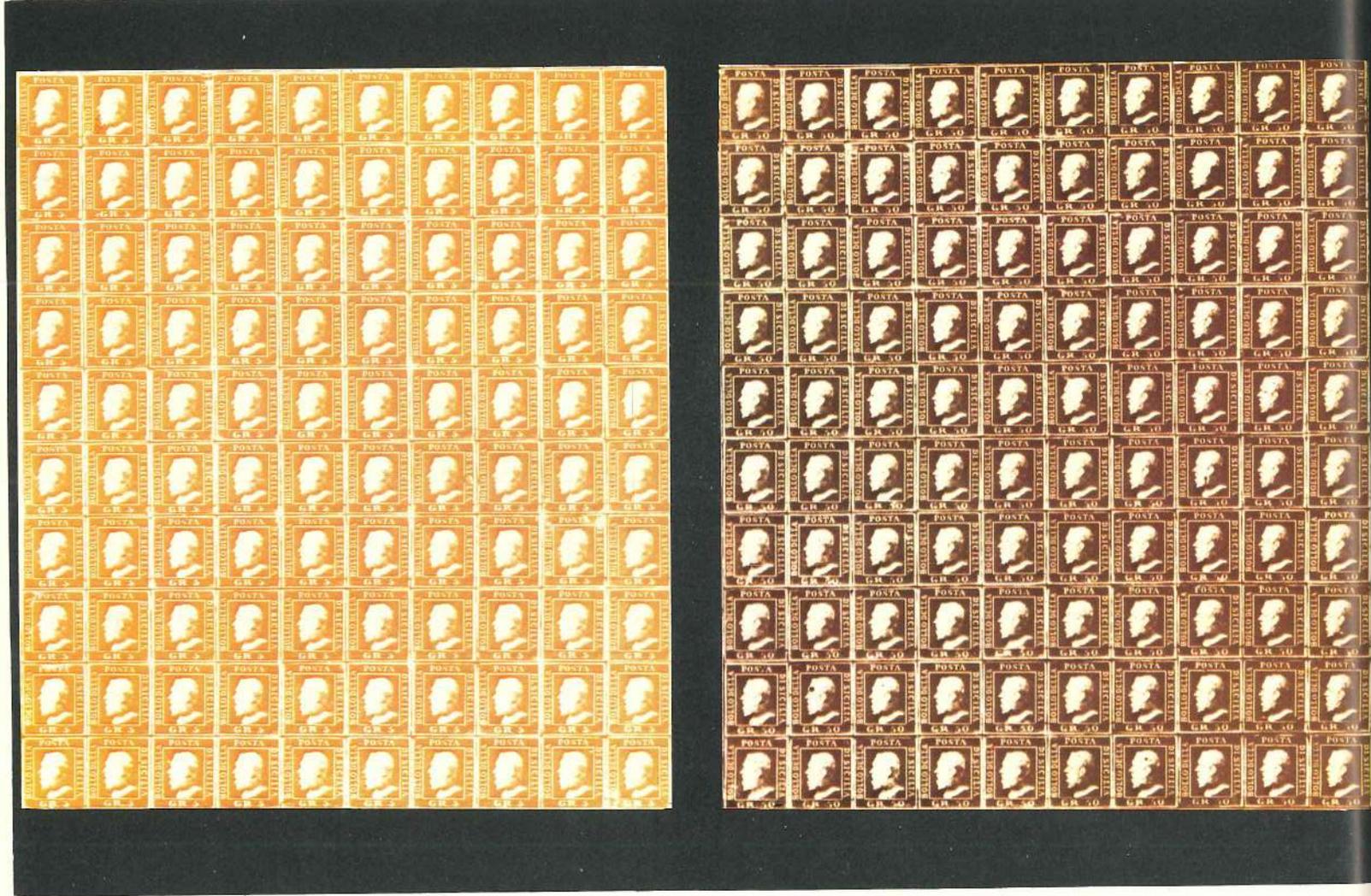
2. Parma, Gobierno Provisional, 1859: un interesante bloque de seis ejemplares del 5 céntimos. Existe en dos tiradas, una en verde azulado y otra en verde amarillento. Todos los sellos del Gobierno

Provisional fueron estampados en folios de sesenta ejemplares, en diez hileras de seis. Para esta serie fueron usados los estereotipos del timbre para periódicos de 9 céntimos aparecido, en 1853.



1. Sicilia 1859, reproducciones de los folios enteros del 5 grana bermejo y del 50 grana laca pardo. Al final del siglo pasado era también posible encontrar folios enteros de algunos sellos de los antiguos Estados italianos; cosa hoy casi imposible, entre otras cosas por el elevado precio alcanzado por muchos ejemplares separados.

2. Una pequeña galería filatélica de los antiguos Estados italianos, con ejemplares solos, cuartinas y bloques de seis, de ocho y de veinticinco sellos de Modena, Parma y Estado Pontificio. Muy bello el bloque de veinticinco ejemplares del medio bajoc violeta grisáceo, de 1852, del Estado Pontificio.



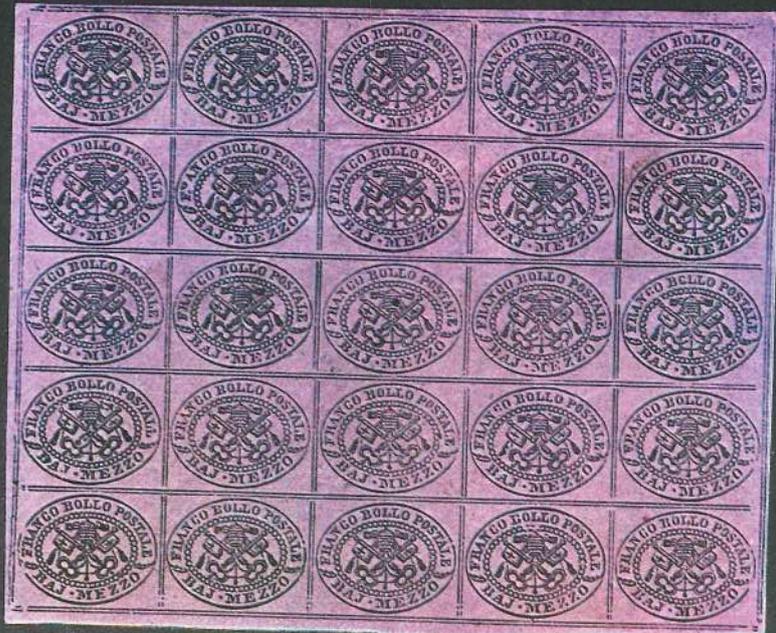
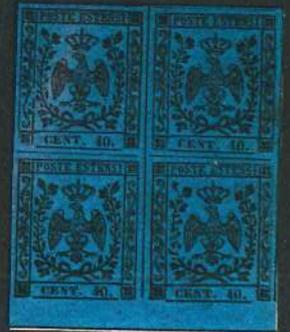
Dinamarca 1851, 2 rg. azul, nuevo	3,0	(40.000)
Finlandia 1856, 5 kop. azul, usado	1,6	(30.000)
Francia 1850, 15 cent. verde, usado	0,4	(10.000)
Hannover 1851, 1 ggr. negro sobre verde, nuevo	1,0	(1.000)
Luxemburgo 1852, 1 sgr. pardo rojizo, usado	0,4	(2.000)
Nápoles 1858, 1/2 gr. carmín, usado	1,0	(7.000)
Nevis 1861, 6 pence gris lila, nuevo	1,0	(5.000)
Nueva Brunswick 1851, 6 pence amarillo	4,6	(50.000)

Holanda 1852, 15 cent. anaranjado, nuevo	0,6	(7.500)
Oldenburg 1852, 1/30 thal. negro sobre azul, nuevo	1,6	(600)
Parma 1852, 25 cent. negro sobre violeta, usado	0,4	(4.000)
San Vicente 1869, 4 pence amarillo, nuevo	0,8	(7.500)
Sajonia 1850, 3 pfen. rojo, usado	1,6	(80.000)
Estados Unidos 1869, 90 cents. carmín y negro, nuevo	6,0	(25.000)
Suiza, Cantón de Basilea, 1845, 2 y medio rap. azul, negro y carmín		

(«paloma» de Basilea), usado	2,6	(100.000)
Virgenes 1867, 1 sh. rosa y negro, nuevo	2,0	(4.000)

Téngase presente que algunos de estos sellos acababan de ser emitidos en aquel mismo año de 1869 o poco antes.

El desarrollo de la filatelia era ya notable antes del nuevo siglo. En 1898 se contaban sólo en Gran Bretaña, treinta y cuatro sociedades filatélicas. Y otras veintidós en las colonias inglesas. A continuación marchaban los Estados Unidos con catorce además, de otros muchos clubes esparcidos por todo el mundo. En Inglaterra se publicaban seis revistas filatélicas, cuatro en Bélgica, tres en Alemania, una en Austria



1. El belga Noens fue el autor y el realizador del primer catálogo de sellos y de una de las primeras revistas filatélicas, «Les Timbres-Poste». Contenía, entre otras cosas, algunas inserciones comerciales con variadas ofertas filatélicas.

tres en América, una en Australia, cinco en Francia, etc. Italia no iba a la zaga, con círculos filatélicos activísimos, en particular, en Milán—donde ya se había organizado una importante exposición en 1896—, en Turín y en Nápoles. Cuatro o cinco revistas filatélicas tuvieron una vida más o menos larga abriendo así el camino a las que después se codearían con todos los honores con las más autorizadas de otros países. Se puede considerar como primer negocio filatélico al abierto por J. B. Moens, en Bruselas, en 1850. Por cierto esta personalidad tuvo una especial predilección por el sello clásico español sobre el cual publicó un sensacional estudio. Por otra parte, Bélgica, le ha dedicado recientemente un sello.

Lincoln y Gibbons, en Londres, y Maury en París, ya había fundado en 1860 sus respectivas casas para el comercio de sellos, aunque—en aquella época—la «filatelia» no existía aún, ni de nombre ni de hecho. Los primeros álbumes, de forma rectangular larga, como los de las fotografías, se llamaron Lallier y Maury: pocas indicaciones para los colores de los sellos y—sobre todo—la indicación en puntitos del contorno de la viñeta si es que era de forma distinta a la más conocida—exagonal, octogonal o mixtilínea—, así el coleccionista se creía en el deber de recortar los sellos antes de pegarlos en el álbum. Sólo después, efectivamente, se recurrió a especiales lengüetas engomadas. El comercio filatélico adquirió, sin embargo, un desarrollo notable a partir de 1895. En París aún faltaba por aparecer el astro Theodore Champion, con la célebre casa número 13 de la rue Drouot, que conservó hasta la desaparición de su fundador—y conserva todavía, bajo la dirección de Ladislao Varga—el carácter de negocio reservado y tranquilo, con ambiente ochocentista y modesto, con el piso bajo destinado a la venta al público y oficinas en el piso superior. Entre aquellas severas paredes Theodore Champion trabajó toda la vida, afable y humilde con todos sus devotos clientes, gobernantes o financieros, estudiosos o apasionados buscadores. Sus obras filatélicas más notables fueron la espléndida colección por él reunida y el catálogo. Este último todavía se publica bajo los nombres de Yvert y Tellier, quizá para que la pesada herencia del nombre no turbase a los nuevos redactores. El trabajo desarrollado por Theodore Champion en el

68

LE MONITEUR DES TIMBROPHILES.

## ANNONCES.

PRIX D'INSERTION : 25 centimes la petite ligne.

**CHARLES DIENA,**  
3, RUE TORRE, MODÈNE (ITALIE).  
Vente, Achat, Échange  
DE  
TIMBRES-POSTE, FISCAUX, TC.  
Prix-Courant GRATIS et FRANCO.  
Envois de timbres à choisir aux  
personnes pouvant fournir de bon-  
nes références. (6. 8. 960.)

Je désire entrer en RELATIONS  
D'ÉCHANGE avec tous les Collectionneurs  
Gr. Gh. Pasco, télégraphiste,  
(12.4.6.) BACAÚ (ROUMANIE).

**DAVID COHN**  
Koenigstrasse, 30, Berlin C. (Allemagne).  
TIMBRES-POSTE POUR COLLECTIONS  
GROS ET DÉTAIL.  
Envoie son Prix-Courant n° 9, (en  
gros), Prix-Courant par séries et  
offre spéciale des Timbres du Trans-  
vaal à toute personne qui en ferait  
la demande.  
(12.10.15.) Achat — Échange.

LIBRAIRIE  
**JULIUS TYBRING**  
COPENHAGUE, E. (Danemark).  
Désire entrer en RELATIONS D'ÉCHANGE  
avec tous les Collectionneurs. Prix-  
Courant en détail gratis. (6.4.8.)

**AVIS.**  
Nous désirons acheter tous les  
timbres et enveloppes, entières ou  
coupées, des États suivants : Bade,  
Meklembourg (Schwerin et Strelitz),  
Hambourg, Lubeck, Brême, Olden-  
bourg, Brunswik, Hanovre, Saxe,  
Office Tour et Taxis, etc.  
Adresser les offres, avec prix, à  
M. JULES CAPELLE, à Gand (Belgique).

FRANCO!!

Un specimen du journal « THE UNION  
EXCHANGE LIST », la plus importante des  
publications de ce genre dans les États-Unis,  
contenant sept grandes colonnes consacrées à  
l'échange de timbres, monnaies, minéraux, etc.,  
est envoyé « franco » dans toute l'union postale.  
Adr. : Union Exchange List, Geo A. HOGART,  
Ed. EVANSTON, Cook Co. Ill.

**STANLEY, GIBBONS & C<sup>o</sup>**  
TIMBRES-POSTE  
POUR  
COLLECTIONS.  
La plus Importante Maison du Monde.

ÉDITEURS  
du  
IMPERIAL POSTAGE STAMP ALBUM,  
2 volumes.  
Prix : 18 fr., franco.  
CATALOGUE-PRIX-COURANT.  
Prix : 60 cents, franco.  
Le même, illustré de 2000 gravures,  
prix : fr. 1.80, franco.

**PHILATELIC RECORD.**  
JOURNAL TIMBROPHILE DE 1<sup>er</sup> ORDRE,  
12 numéros par an.  
Prix : fr. 4.50, franco.  
**STANLEY, GIBBONS & C<sup>o</sup>.**  
8, Gower Street,  
LONDON, W. C.  
(England).  
(3. 25. 1875).

**HISTOIRE  
DES  
TIMBRES & ENVELOPPES POSTALES**  
DU  
ROYAUME DE SAXE  
PAR  
Dr. Jur. P. Kloss,  
1<sup>er</sup> secrétaire de la Société internationale  
de Timbrologie, à Dresde.  
PRIX : 2 FR. FRANCO.  
S'adresser à  
Jules Capelle, Gand, Belgique.

**JULES CAPELLE,**  
GAND (Belgique)  
Achète toutes les Raretés (oblitérées  
ou non).

**CHARLES VINCENT,**  
8, Rue Eggermont,  
LEDEBERG-GAND.  
TIMBRES-POSTE  
POUR  
COLLECTIONS.  
Envois des Timbres à choisir.  
ACHAT, ÉCHANGE.  
(12.8.16.)

ACHAT, VENTE, ÉCHANGE.  
Timbres-Poste. G. Zechmeyer, Nuremberg (Bav.)

**HENRY HECHLER,**  
184, Argyle Street,  
HALIFAX, Nova Scotia (Canada).  
TIMBRES-POSTE POUR COLLECTIONS.  
SPÉCIALITÉS : Tous les Timbres des  
Colonies anglaises dans l'Amérique  
du Nord : CANADA, NOUVELLE-ÉCOSSE,  
NOUVEAU BRUNSWIK, Terre-Neuve  
1857-58, — 1880, et ÎLE DU PRINCE  
ÉDOUARD.  
ACHAT, VENTE, ÉCHANGE.  
PRIX MODÉRÉS.

N. B. Henry Hechler est éditeur et  
propriétaire du PHILATELIC COURIER,  
journal qui a un tirage plus élevé que tous  
les autres. Abonnement : Dollar : 1.00  
par an, payement d'avance. Annonces :  
25 cents (fr. 1.25) le pouce. Timbres  
neufs des plus basses valeurs sont  
acceptés en payement. [e.20.12(\*)].

**JULES CAPELLE,**  
GAND (Belgique).  
envoie des COLLECTIONS A CHOISIR à  
toute personne qui lui en ferait la  
demande. — Prix défiant toute con-  
currency.

Gand, imprimerie de I. Vanderpoorten, rue aux Vaches, 17.

2. Lista de precios de 1930, del «Catálogo de los sellos de Italia», editado al cuidado de la Asociación Nacional de comerciantes filatélicos.

Catálogo se iniciaba inmediatamente después de la publicación de una edición y no tenía tregua hasta que se publicaba la siguiente. Los resultados alcanzados se pueden evaluar mejor comparando las primeras ediciones, de 1898, con las moles de los tres grandes volúmenes de hoy, sin contar con que no existe país en el mundo en donde no sea conocido el catálogo Yvert —por usar la forma abreviada conocida por todos— y el nombre de Theodore Champion.

Sin embargo, la fama de los grandes comerciantes filatélicos se va debilitando cada vez más en este mundo moderno, dominado por el hedonismo más extremo, quizá justamente por ser restringido y convulso. En lo que atañe, en cambio, a la posible garantía de salvación del comercio filatélico, el mercado de los sellos posee hoy una organización sin precedentes.

Entre los comerciantes filatélicos italianos hemos elegido el nombre de Rómulo Mezzadri, para trazar un perfil que podrá también dar al lector un cuadro genuino y casi familiar de la filatelia de ese país cuando empezó a aparecer en la notoriedad internacional. Mezzadri fue un típico representante de la clase comercial italiana, en aquél período sin exasperaciones especulativas, cuando los sellos se coleccionaban y se adquirían en el estado de conservación en que se encontraban: espléndidos cuando eran espléndidos, defectuosos cuando así aparecían, y vendedores y compradores, comerciantes y coleccionistas eran ante todo amigos.

Otros nombres podían figurar dignamente en esta reseña: Arturo E. Fiecchi, primero en Venecia y después en Milán; E. Assinelli, Alberto Bolaffi, Pier Filippo Rho, en Turín; Icilio A. Loli, en Bolonia; Italo Chiglione, en Génova; Ugo La Monaca, Andrea Pulcini, Luigi Neri Sernerri, en Roma; Ernesto Jean Raver, Ettore Ragozino y Roberto Palmieri, en Nápoles; Silvestro Pontiacelli y Ugo Picchi, en Florencia. Y otros muchos más, limitando la enumeración para comerciantes desaparecidos. En cuanto a Rómulo Mezzadri, nuestra tarea se facilitó por las memorias que él mismo dictó para el *Boletín Filatélico*, en los años 1932 y 1933, cuando ya hacía tiempo que se había retirado de toda actividad para descansar en familia. En 1939 se publicó un estudio suyo sobre la evaluación de los matasellos postales del Gran Ducado de



2

Toscana, que incluía también un tratado inédito sobre timbres de los ferrocarriles toscanos. Este estudio, todavía hoy sirve de texto. Aún con las lagunas debidas a los años transcurridos.

Rómulo Mezzadri acaso no fue el mayor comerciante italiano de comienzos de siglo, según los conceptos actuales —y por lo demás no se ve la utilidad y el significado de semejante indagación—, pero se cuenta, ciertamente, entre los más conocidos y estimados. De carácter apacible, conversador, simpático, dispuesto siempre a las composiciones en argot romano, rechazaba los grandes golpes sensacionales y arriesgados para desarrollar un tranquilo comercio en los distintos negocios que tuvo en Roma, desde el Pantheon a vía Condotti. Una

señal de su natural reserva lo da el hecho de que sólo en 1933, a través de sus memorias, el público supo que Rómulo Mezzadri había sido proveedor filatélico de la Reina Elena. Dándose también a conocer en ellas algunos pormenores curiosos de sus relaciones en la casa real.

Nacido en Roma el 15 de octubre de 1861, Mezzadri inició su larga carrera filatélica cuando todavía era estudiante de primer año de bachillerato, cambiando los primeros sellos con sus jóvenes amigos. En 1885 aquella actividad tomó forma más consistente. Así habla Mezzadri en sus «Memorias» de la filatelia en la capital italiana por aquella época:

«El conde B..., que se trasladó de Florencia a Roma hacia 1885, fundó en la zona

1. Prefacio al catálogo del belga J. B. Moens. El comerciante-editor señala a pie de página la fecha de 15 de marzo del 1864. El precisa claramente el planteamiento dado a su catálogo donde

estaban descritas todas las emisiones mundiales de 1840 a 1864. Moens hacía también una breve historia sobre los orígenes de correos.

## PRÉFACE.

Nous avons retardé jusqu'à ce jour la publication de cet ouvrage, afin de pouvoir le mettre en concordance avec tous les types que nous avons fait reproduire et qui viennent d'être terminés.

Pour éviter tout nouveau retard, nous avons dû omettre quelques types des offices des États-Unis qui nous manquaient; mais qui, du reste, n'ont que peu d'importance, par suite de leur caractère non officiel.

Désireux d'offrir un travail complet jusqu'à ce jour, nous avons fait intercaler dans le texte, les types survenus durant l'impression de cet ouvrage, qui contient ce qui suit :

1° Un aperçu historique sur l'origine des postés;

2° Un précis sur la situation géographique de tous les pays qui font usage du timbre-poste;

3° La nomenclature générale de tous les timbres créés jusqu'à ce jour, et classés par ordre alphabétique, dans chaque partie du monde;

4° La désignation du format, de la couleur et du dessin de chaque timbre, avec les renvois aux illustrations;

5° La désignation de toutes les nuances et des diverses variations qu'elles ont subies.

Ne sont considérées comme nuances différentes, que celles adoptées officiellement et non les teintes qui sont purement accidentelles et dues au hasard;

6° La réduction des valeurs étrangères en francs et centimes;

7° Une table générale par ordre alphabétique, afin de faciliter les recherches.

Cette édition trouvera, nous l'espérons, le même accueil que celui qui a été fait à la précédente, à laquelle elle est infiniment supérieure sous tous les rapports.

Quant à la valeur commerciale de la généralité de ces timbres, le prix-courant de notre journal mensuel *le Timbre-Poste* donne à cet égard tous les renseignements qu'on peut désirer.

J.-B. MOENS,  
Galerie Bortier, 7. 1

Bruxelles, le 15 mars 1864.

noble de una casa del Corso una oficina en la que comerciaba con sellos para coleccionistas. Yo, entonces, no estaba domiciliado en Roma, pero venía con frecuencia, y no dejaba de acercarme al conde, con el que cerraba algún negocio, especialmente de cambio, entregándole antiguos sellos italianos y recibéndolos de las colonias inglesas, que él poseía en gran cantidad. El señorío con el que el conde y su mujer recibían a los clientes había hecho que acudieran a aquella oficina muchos personajes de la nobleza romana, atraídos por aquel tipo de coleccionismo que, hasta entonces, había sido privativo de los muchachos que, con frecuencia, preferían la adquisición de un álbum Laller o Maury a los libros escolares. El conde... parece que tenía alguna simpatía

por mí y, cuando no estaba ocupado con piezas importantes, se entretenía conmigo del mejor grado, que así podía aprender alguna noción interesante, desechando otras que no me parecían demasiado... regulares. Ya que para poner las cosas en su sitio, aquél negociante trataba el comercio de los «pedacitos de papel» (como así llamaba a los sellos) con una mentalidad muy especial. Por ejemplo: como los ejemplares nuevos, en general, eran de poco agrado de los coleccionistas, había mandado hacer matasellos similares a los originales, con los que *ensuciaba* los ejemplares no usados. Todo esto con la máxima ligereza y desenvoltura y sin una verdadera autoridad sobre la rareza de ciertos valores. Efectivamente, creo que a él se debe atribuir un 3 *liras*

*de Toscana* nuevo y con matasellos falso. Y en cuanto a los sellos de los Estados y Ducados de Italia, debió haberse procurado, según creo, en el Ministerio de Correos, donde entonces no existía vigilancia para aquel género fuera de uso, algún matasello original, del que después se sirvió para anular los ejemplares que por entonces no era difícil encontrar, por folios enteros y a pocas liras el folio, si bien la mayor parte de ellos ya habían emigrado al extranjero, especialmente a las casas Maury de París y Moens de Bruselas. De estos folios nuevos existían todos los valores de los gobiernos provisionales de Módena, Parma, Romaña y Nápoles, que apenas vista la luz se habían puesto fuera de curso y substituidos por los sellos sardos o italianos.

2. Estado Pontificio 1868, tira de cuatro ejemplares del 10 céntimos bermejo anaranjado. Estos sellos de la última emisión pontificia, casi todos muy comunes, son buscados por los especialistas si fueron usados después del 20 de septiembre de 1870.

3. Un bellissimo franqueo mixto de sellos de Toscana (20 céntimos azul) y de Cerdeña (dos parejas de 1 céntimo).

Volviendo al conde... los valores que solía destinar al matasellos eran: el 5 grana rojo anaranjado (última tirada) y el 50 grana de Sicilia, además, del *escudo* del Estado Pontificio, los cuales no eran fáciles de encontrar usados.

Es necesario, sin embargo, convenir que, aún no revelando que el matasellos era de fecha reciente, los vendía casi al mismo tiempo que los ejemplares nuevos. En efecto, tengo ante los ojos un catálogo suyo de 1892 (creo que el último que publicó en Roma), en el que señala los siguientes precios: Parma 1859 -80 cent. amarillo, nuevo 25 liras- usado, 25 liras; Sicilia 5 grana rojo claro (normal anaranjado) nuevo 2 liras -usado, 2 liras; 50 grana chocolate nuevo, 5 liras- usado, 15 liras; Estados de la Iglesia 1852, 1 escudo carne nuevo, 10,50 liras- usado 15 liras.

«Hice alusión a la poca ciencia y conciencia que usaba el conde en el comercio de sus sellos, pero debo añadir que él, indiferentemente, vendía al mismo precio, como se deduce de su catálogo, tanto un ejemplar con matasellos original como otro con matasellos posterior o falsificado».

Mezzadri, más adelante añade:

«En vía Tordinona (a poca distancia del más antiguo aunque modesto hotel de Roma, todavía en pie, y del teatro que tuvo tanta gloria y que fue pisado por tantas celebridades líricas, hace años derribado para ceder sitio al Largo Treveris), existían y siguen existiendo muchos negocios de anticuarios. Entre estos había uno verdaderamente original y surtido de las más variadas antigüedades, que el dueño había dispuesto un poco por todas partes, de modo que al llegar daba la impresión de encontrarse ante muchos pequeños túneles, por entre los que se andaba con dificultad. Los malévolos aseguraban que aquella disposición de las piezas se había hecho no sólo para mostrarlas a primera vista, sino también, para que los inexpertos visitantes, especialmente forasteros, tropezasen con cualquier objeto (con frecuencia de poquísimos valor) que regularmente se rompía y que consecuentemente tenían que pagar más o menos espléndidamente».

«Este anticuario, que se llamaba C... y que se murió ya viejo, creo que a los setenta años, había sido suboficial con mi padre cuando era capitán de la Artillería Pontificia, y me acogía cordialmente en su



negocio las raras veces que me dirigía a él para adquirir alguna moneda, pues yo tampoco era completamente extraño a la numismática. Comerciaaba, entre otras cosas, con sellos y de un modo muy particular. Adquiría cualquier tipo y cantidad de sellos por pocos céntimos y, después, los aplicaba sobre un librote del tamaño de un misal, aunque más voluminoso todavía. ¿Qué sucedía? En aquel misal existían toda clase de porquerías, desde el sello falso al reparado y así sucesivamente; pero en medio de tanta cantidad se podía entresacar algún ejemplar no común, que yo, por ejemplo, hubiese adquirido de buen grado, aunque él, inexorablemente, no pretendía vender, declarando siempre que vendería la colección toda junta a cualquier inglés que se la pagase bien.

«En verdad que no era un principiante, ya que otra colección formada más o menos de la misma manera se la había conseguido vender a un Príncipe romano, de gloriosa memoria, el cual debió de haberse quedado muy quemado.

«Un conocido suyo, con ligeras nociones de filatelia, sirviéndose de un catálogo cualquiera, había señalado precios bajo los ejemplares de mayor relieve, ya fuesen indiferentemente originales o falsos.

«En tal punto las cosas, yo acabé por abandonar a su destino a C... y se me sacó de la cabeza la idea de conseguir sellos en su casa.

«Un día, sin embargo, uno de mis mejores amigos, que también era cliente mío, el senador Conde Bracci Testasecca, hablando

1. En el primer catálogo del mundo, del comerciante belga Moens, algunas páginas fueron dedicadas a la lista cronológica de las primeras emisiones. Es interesante notar que Moens señalaba la fecha del primero de enero de 1845 como la de la introducción de los «timbres» en Finlandia. Se trataba de billetes postales

que no tuvieron nunca una auténtica oficialidad. En muchas publicaciones filatélicas esta indicación de Moens ha traído, como consecuencia, el error en la redacción de la lista cronológica de los «números uno» mundiales. En efecto, los primeros sellos finlandeses aparecieron el 12 de febrero de 1856.

NOMS DES PAYS.	DATE de l'introduction des timbres.	DATE d'émission des timbres adhésifs.	DATE d'émission des timbres d'enveloppes.
GRANDE-BRETAGNE . .	27 Avril 1840.	13 Mai 1840.	27 Avril 1840.
ZURICH (Canton de).	Février 1843.	Février 1843.	
GENÈVE (Canton de).	1844.	1844.	1845.
FINLANDE . . . . .	1er Janvier 1845.	12 Février 1856.	1er Janvier 1845.
BALE (Ville de) . . .	1er Juillet 1845.	1er Juillet 1845.	
RUSSIE . . . . .	15 Novembre 1845.	10 Décembre 1857.	15 Novembre 1845.
NEUCHÂTEL (Ville de)	1848.	1848.	
FRANCE . . . . .	1er Janvier 1849.	1er Janvier 1849.	
BAVIÈRE . . . . .	5 Juin 1849.	5 Juin 1849.	
BELGIQUE . . . . .	27 Juin 1849.	27 Juin 1849.	
ESPAGNE . . . . .	1er Janvier 1850.	1er Janvier 1850.	
SUISSE . . . . .	Avril 1850.	Avril 1850.	
AUTRICHE . . . . .	1er Juin 1850.	1er Juin 1850.	1er Janvier 1861.
LOMBARDIE . . . . .			
SAXE . . . . .	22 Juin 1850.	22 Juin 1850.	23 Janvier 1859.
PRUSSE . . . . .	15 Novembre 1850.	15 Novembre 1850.	15 Septembre 1851.
SCHLESWIG-HOLSTEIN.	15 Novembre 1850.	15 Novembre 1850.	
HANOVRE . . . . .	30 Novembre 1850.	30 Novembre 1850.	15 Avril 1857.
ITALIE . . . . .	3 Décembre 1850.	3 Décembre 1850.	
DANEMARK . . . . .	Mars 1851.	Mars 1851.	

de C... me sugirió la idea de una broma que se consiguió en toda regla. El Conde coleccionaba sellos italianos, pero solamente conservados sobre cartas, sobre escritos, etcétera. Y le faltaban algunos ejemplares de los que recuerdo los dos de 3 céntimos pontificios, el 5 grana anaranjado de Sicilia y el 10 liras del Estado de 1875.

«En aquel librote de C... existían cartas y fajas de periódicos franqueados con algunos de los ejemplares deseados por mi cliente, que había buscado en vano en las casas de varios comerciantes de Italia».

Mezzadri precisa:

«Quise intentar tenerlos a toda costa y recurrí a un truco: el de disfrazarme de exótico forastero. Me puse un traje adecuado, me coloqué un par de gafas negras y,

haciéndome acompañar de mi bellissimo setter Gordon, subí sobre un coupé y me dirigí al comercio de C... Este acudió a abrirme la portezuela, sacando afuera el perro y, con muchos cumplidos, me preguntó qué deseaba. Yo, naturalmente, no hablé en italiano, sino que falsificando un poco la voz, solté una mezcla de francés y de inglés, sabiendo de antemano que él conocía de estas lenguas las suficientes palabras para poderse entender malamente con los muchos extranjeros que por entonces afluían a Roma y que no dejaban de visitar aquellos parajes de la ciudad antigua.

«Me había provisto de una lista, en la que se indicaban los sellos que, le dije, un amigo mío deseaba adquirir, y la enumeré algunos, entre los que se encontraban los

que efectivamente me servían junto a otros de poca importancia, que había incluido en la lista para camuflar el verdadero objetivo de mi visita. Como me había imaginado él me aconsejó adquirir todo el lote, no estando dispuesto a dejarme hacer una selección. Yo me defendí diciendo que mi amigo no era un comerciante, tratando de alentarle haciéndole una oferta: mientras que lo acostumbrado era adquirir sellos con algunas reducciones sobre los precios de los catálogos, mi amigo, dije, siendo verdadero aficionado y persona competente, estaba dispuesto a pagarlos por encima de su precio de catálogo y por una suma no inferior a... X. No recuerdo con precisión los detalles, pero el hecho es que habiéndole tocado la fibra sensible, la astucia fructificó y yo pude elegir muchas piezas de las que deseaba que, procuraran la felicidad del célebre Conde, no excluyendo cierto beneficio para mi bolsillo.

«Y ahora he aquí el colmo de la comicidad. C..., que no era un tonto, apenas salió de su comercio, fue presa de dudas y de remordimientos por haberse desprendido de algo que, quizá, valía mucho más de lo que había calculado. Hacia el atardecer le vi curiosear alrededor del escaparate de mi negocio en la vía Condotti, mirando con insistencia los sellos. Finalmente entró y, después de saludar, me dijo: Hoy vino un extranjero que me compró mucho género y especialmente algunas cartas con sellos del rey Fernando, que verdaderamente a mí me molestó vender y que volvería a comprar de buena gana. Yo le mostré muchas cartas de Sicilia y compró algunas pagándolas como un coleccionista cualquiera, yéndose un poco más tranquilo. ¿Escondía quizá aquel movimiento alguna duda que le naciera sobre mí, o fue solo un vivo deseo de llenar... lo que le había quedado vacío? Fue algo que no llegué a saber nunca y que tampoco quise indagar. De todos modos no se puede negar que la aventura fue muy cómica».

Después Mezzadri habla de las relaciones filatélicas que mantuvo con la casa real de Saboya:

«1914.—S. M. la Reina Elena me honró con algunos pedidos desde que era Príncipe de Montenegro, siendo ya entonces un apasionado filatelista. Su colección sufría en verdad, más de una peripecia incluso después de que su sonrisa y su bondad fueron a alegrar el trono de Saboya. Pero

2. Canadá, colonia británica, 1851-59;  
una espléndida pareja del raro 12 penny.



peor para mí fue que, en una de tales peripecias, me vi implicado accidentalmente de la manera que voy a narrar.

»Llamado al Quirinal por la confianza que Su Majestad tenía en mí para ayudarla a ordenar en nuevos álbumes la importante colección que había preparado para S. A. R. el Príncipe Umberto —que por entonces tenía diez años—, me dirigí durante tres meses, casi todos los días, al despacho particular de S. M. para realizar el encargo. Terminado el trabajo, quedaban aquí y allá algunas casillas vacías que la Reina llenaba pidiendo los sellos que le faltaban donde creía más oportuno y también a mi casa. Un día (en ocasión de las fiestas de cumpleaños) se presentó en mi oficina un coracero graduado con un paquete sellado y con una carta de la camarera real en la que se me decía que, deseando Su Majestar hacer un regalo al principito, me adjuntaba un álbum para que yo llenase las casillas vacías hasta una cierta suma que se me indicaba. Yo, controlé que los sellos estuviesen intactos, y despedí al viajero diciéndole que volviese dentro de unas cuantas horas. Cuando abrí el paquete vi que se trataba del volumen que contenía todos los sellos de Italia y de los antiguos Ducados, que recordaba haber colocado yo mismo en sus respectivas casillas y que, salvo pocos ejemplares, estaba casi completo. Cual no sería mi estupor al comprobar que, aquí y allí, faltaban muchos ejemplares, algunos de ellos de los más raros. El asombro creció cuando, después de telefonar a la Casa Real, me respondieron que era imposible que se hubiese producido

un hurto, pues el álbum no había pasado por otras manos más que por las de Su Majestad y por las de la Camarera que lo había empaquetado y sellado. Yo no sabía a que santo encomendarme. Y si afirmo que tuve uno de los más grandes disgustos de mi vida, no exagero.

»Afortunadamente, el disgusto y la preocupación duraron poco. Porque a la hora de mi llamada telefónica, el timbre de mi teléfono sonó y la Camarera me dijo que me tranquilizase porque se había resuelto el enigma del que nadie era responsable. Ante mi insistencia por conocer algo de lo sucedido se me contestó que fuese al Quirinal con el volumen en cuestión. Fui y me enteré de que S.A.R. el principito, unos días antes había mostrado el álbum al Duque... gentil hombre de la Corte, coleccionista también, al cual preguntaba, al ir pasando las hojas, si poseía todos los sellos que se mostraban en aquellas páginas. El Duque... encontraba que algunos ejemplares le faltaban, y el príncipe, en un arranque de buen corazón, creyó oportuno privar a su colección de los ejemplares necesarios para completar la del viejo gentil hombre, que (sea dicho, en beneficio de su alma) no titubeó en aceptar el niño algunos pedacitos de papel que representaban, sin embargo, un hermoso donativo y que iban a empobrecer una colección real».

Entré las adquisiciones realizadas por Mezzadri al comienzo de su carrera filatélica, él señaló la de 80 (justamente, ochenta) parejas de 1 sueldo de Toscana, de la

emisión de 1851, todas bellísimas, halladas en Terni, en casa de un farmacéutico del lugar y pagadas a 20 liras cada una, según las bases de las cotizaciones por entonces vigentes. Hoy cada una de aquellas parejas pueden evaluarse entre medio millón y 750.000 liras. ¡Y decir que Mezzadri se vanagloriaba de haberlas vendido a un precio que oscilaba entre cincuenta y ciento diez liras!

Otra adquisición de particular relieve fue la realizada en Otranto, de 15 *trinacrias* y de 30 *crucetas*, todas sobre periódicos y pagadas a los precios de catálogo de entonces. Pero dejemos la pluma a nuestro autor para que nos describa otras «piezas» famosas:

«*Estado Pontificio*, un sobre, o sobrescrito, de tamaño normal franqueado sólo con dos ejemplares, perfectos y fresquísimos, del 50 *bajocchi*, de los cuales uno con mala impresión. Recuerdo haberla cedido hace muchos años al señor Diena padre.

»Al mismo señor le vendí también, en su momento, un 3 céntimos rosa dentellado, usado —creo que en Civitavecchia—, y a otro aficionado una carta procedente de Gaviñano (Segni) franqueada con 5+2+3 céntimos gris, también dentellados.

»Un sobrescrito, procedente de Camerino, franqueado con una sexta parte de un 6 *bajochi* evaluado en un *bajoc*. De esa misma procedencia se dieron los más extraños franqueos, debidos a la falta del valor de un *bajoc*.

»Un gran sobrescrito, franqueado con treinta o más ejemplares —no unidos— del 80 *céntimos* dentellado. En mi opinión fueron arrancados algunos sellos deteriorados, para dejar sólo los buenos, que seguían siendo a pesar de todo una cantidad muy respetable.

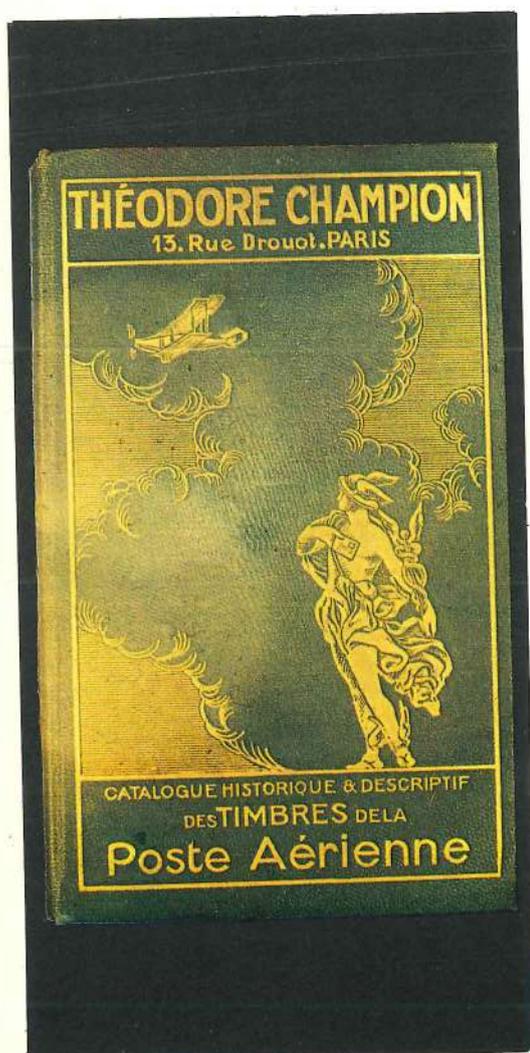
»*Reino de Nápoles*. Una carta franqueada con una tira de cuatro de 50 *grana*, de los cuales el primero llevaba doble estampación muy visible. Creo que fue a parar a la primera colección Chiesa.

»A la misma colección fueron también muchas cartas franqueadas con bloques de seis y ocho ejemplares del 5 y 10 *grana*, de color vivísimo, pertenecientes a la última tirada.

»Carta franqueada con dos parejas del 1/2 *torné cruz*, equivalente al 1 *grana*.

»Faja con dos ejemplares del 1/2 *torné cruz*, uno de los cuales a margen de folio y el otro con una parte del verso deteriorada.

1. Portada del catálogo de correo aéreo de Theodore Champion, que se cuenta entre las primeras publicaciones filatélicas especializadas.



1  
«Sicilia». (Efigie de Fernando) 1/2 grana con estampación completa al recto y parcial al verso. Creo que el único que se conoce.

»Carta con tira de cuatro perfectísimos de 50 grana, más un 5 grana bermejo vivo, procedente de Mesina y dirigida a Marsella, donde yo la adquirí.

»Gran fragmento de sobrescrito con bloque de nueve piezas del 10 grana azul oscuro, perfectísimas.

»Gran faja de periódicos con tira de diez sellos del 1/2 grana, de los cuales uno está roto.

»Un gran sobrescrito franqueado con más de veinte ejemplares del 2 grana azul oscurísimo, perfectos, pero no unidos.

»Toscana. Una carta franqueada con un

2. España, 1867: una bellísima cuartina del 10 m. pardo amarillento, con «tete-beche», gran rareza internacional.

3. Una fotografía juvenil del gran coleccionista Philippe La Renotiere von Ferrary.



2



3

bloque de doce sellos de 1 cuatrin, primera emisión y bellísimos.

»Una carta con tira de cinco sellos de 2 sueldos, anulada con un trazo de pluma, más un 1 cuatrin matasellado en San Marcelo de Pistoia.

»Carta precedente de Orvieto, de 1861, franqueada con un 40 céntimos del gobierno provisional toscano, partido por la mitad y usado en vez de un 20 céntimos, anulado con matasellos circular y fecha.

»Tira de cuatro (o cinco) sellos de 1 céntimo del gobierno provisional, usada en Vetralla durante la marcha de los Cazadores del Tíber (Septiembre 1860), matasellada con la rejilla pontificia.

»Romana Carta franqueada con 3 bajoc-

chi formado por la mitad del 6 bajocchi cortado en diagonal.

»Otra franqueada con el 4 baj mediante corte horizontal del 8 baj. Vendida en su momento al Príncipe Doria.

»Estas cuatro últimas cartas fueron a enriquecer la primera colección del Doctor Chiesa, y en la evaluación que se hizo en el momento de vender dicha colección se les calculó —por lo menos así me dijeron— cinco o seis veces más que el precio de su adquisición.

»Yo las había comprado con un diez por ciento más de la cotización del Catálogo Yvert.

»Lombardo-Veneto 1850. Carta franqueada con dos 15 céntimos, uno de los cuales pegado a toda la fila de las cuatro Cruces de San Andrés, a margen de folio.

»Cerdeña 1854. Carta franqueada con tira de cuatro sellos del 40 céntimos, ejemplares perfectos y fresquísimos».

En las memorias de un comerciante filatélico no podía faltar un censo de algunas de las personalidades de mayor relieve allegadas a Mezzadri; pasando por alto a los coleccionistas, entre los que se recuerdan con simpatías y comentarios a Pío Fabri, al doctor Matteo Lanzi, al príncipe Alfonso Doria Panphili, al abogado Césare Virili, a Augusto Cave Bondi, a Carlo Fino y al ingeniero Leopoldo Rivolta, citamos las frases con las que son recordados algunos negociantes de sellos de aquellos primeros años del siglo XX y dejamos para el final la referencia a un único coleccionista.

«LUDOVICO HIMMELEN. Cuando el Conde Julio César Bonasi, hacia 1893, dejó Roma para dirigirse a Génova, en aquella ciudad no quedó un comerciante de sellos en el verdadero sentido de la palabra. Himmelen, que era representante de una casa alemana de artículos sanitarios, se convirtió en coleccionista comerciante, y, en verdad, tenía género seleccionado y, por consiguiente, buena clientela. Yo, todavía no había vuelto definitivamente a Roma, y me dirigía algunas veces en mis breves visitas a vía Frattina, donde él tenía su comercio, para hacer alguna adquisición y algún cambio».

«LUIGI PRETI. Tenía un negocio de papelería al comienzo del Corso Vittorio y no suministro más detalles ya que era muy conocido por coleccionistas y negociantes, los cuales, casi diariamente, hacían una

escapada a su casa, ya que tenía muchas relaciones entre corporaciones, comunidades religiosas y monseñores, etc. Y, además, continuamente adquiría mercancías que volvía a vender, pegando los sellos sobre la primera hoja de papel que le venía a la mano. Y a precios que señalaba a ojo de buen cubero o, mejor, según las simpatías y, algunas veces consultando un catálogo Sent muy atrasado. Lo que naturalmente traía como consecuencia que alguien pagaba demasiado caro lo que los astutos, que se habían aprovechado antes, dejaran a un lado».

«ETTORE RAGOZINI, de Nápoles, fue el mayor acaparador de sellos de Italia y, especialmente, del antiguo reino de Nápoles.

»Hacia 1990 no era nadie, pero muy avispado e inteligente supo agarrar la fortuna que llegó a su minúsculo negocio, bajo la forma de un criado de noble familia que le cedió, por pocas liras, un saco lleno de periódicos, de los cuales muchos estaban franqueados con los rarísimos *provisionales de 1/2 tornés trinacria y cruz de Saboya*, de 1860. Convertido en adinerado de un día para otro, no se limitó a la primera etapa y quiso acaparar todo lo que le fuese de semejantes sellos raros, en especial y, de los antiguos, en general, iniciando aquella forma de reclamo que después se difundió por toda Italia, ofreciendo precios que entonces se consideraban fantásticos por la adquisición de dichos sellos. Así formó un stock formidable, que, sin embargo, se le fue agotando en los últimos años de su no larga vida. Murió cuando aún no había cumplido los cincuenta años».

«ICILIO LOLI. De familia acomodada, fue un precursor del comercio filatélico en Polonia.

»Yo siempre le conocí con el pelo blanco y con unos bigotes que constantemente alisaba; pero no debía contar con muchos más años que yo. Su aspecto era más bien irascible, aunque en el fondo resultase un amigo y un colega simpático y cortés. No faltaba a ninguna manifestación filatélica italiana, y con frecuencia nos encontrábamos incluso en el extranjero. En su momento acumuló gran número de sellos, en particular del gobierno provisional de Romaña, dado que en Bolonia, cuando él inició el comercio, creo que en 1860, ningún otro los coleccionaba. Pero

no era un estudioso y trataba a la filatelia más bien por su lado comercial, cosa que no le impidió reunir una hermosa colección, que vendió a Griebert, de Londres. Después formó otra que resultó de mucho menos importancia, llegándola a heredar su hijo que, según supe, es un buen coleccionista».

«ATTILIO BAROCCI. De familia de comerciantes israelistas y él mismo comerciante a su vez, creo que en pieles. En la madurez de su vida se dedicó también al comercio de sellos en gran escala, que en su caso adquirió un gran impulso, dado a su actividad y el capital que había invertido. Viajando constantemente adquiría partidas y colecciones que volvía a vender, casi exclusivamente a negociantes, a los que con frecuencia dejaba un cierto tiempo para su pago de tal forma que los adquiridores, no provistos de todo lo necesario para su compra al contado, pudiesen realizarla con comodidad por medio de sus clientes. Todo esto ocurría alrededor de 1905. Residía en Venecia, aunque tengo entendido que era oriundo de Senigallia, y en su casa, señorialmente amueblada, los filatelistas eran siempre acogidos con simpatía. Se murió a edad no muy avanzada, hace quince años».

«El Marqués PALLAVICINO, de Génova, viene a colación por haber sido poseedor de un tesoro filatélico excepcional, del que se había hecho poseedor Dios sabe cómo. Tesoro que le empujó a reunir más sellos, por lo que llegó a formar una colección especializada de Italia y de los antiguos Gobiernos italianos.

»El tesoro consistía en veintidós o veintitrés grandes sobrescritos de cartas, procedentes de Mesina y dirigidas a Génova, franqueados todos ellos 88 *grana*, y precisamente con la colección completa de los sellos con la efigie de Fernando, menos el 1/2 *grana* (1+2+5+10+20+50). Todos con ejemplares perfectos y fresquísimos, y uno de ellos con el 50 *grana* con *retoque*.

»Si yo no los hubiese tenido entre mis manos, y observado meticulosamente creería todavía hoy que se trataba de un sueño».

Existía un aspecto de este comerciante de la vieja guardia ignorado por los muchos que lo conocieron. Merece ser puesto a la luz, porque más que ningún otro resalta el espíritu de observación y el

apego a la ciudad que le vio nacer. A los setenta y tres años, entre 1934 y 1935, Rómulo Mezzadri, «romano de Roma», como le gustaba definirse, quiso aventurarse en la poesía y dejó un buen número de sonetos y coplas en argot romano, que después de su desaparición, acaecida en Livorno, en noviembre de 1956, fueron reunidos en un libro al cuidado de sus familiares. Y de este volumen hemos extraído algunos de sus versos más singulares, que a continuación publicamos:

#### UN «QUID PRO QUOD» (1)

¿Tú quieres saber lo que es esta *vita-mina*?  
¡Eres un gran burro que no exprimes  
[jamás  
el cerebro, que lo tienes en la bodega!  
Pero si razones, pronto tú sabrás

que los frutos, que son géneros superfluos  
pueden hacer nacer muchos gordos, ¡ay!,  
como te puede enseñar la medicina  
con esta palabra que te dice bastante.

No pensaba así el melonero,  
que, hechos los conjuros de rigor,  
dijo a Giggi Cocuzza, el buñuelero:

yo no quiero pensar en esta nueva usanza,  
porque *mina* o no *mina*, querido hermano,  
grandes los frutos y que goce la panza.

20 de agosto de 1934

#### NOTICIAS DEL CAMPO

Querida Rosa, te escribo que he matado  
a la marrana que estaba bastante decaída;  
fueron las salchichas al tío cura  
que vosotros compráis para mandar a  
[Tito

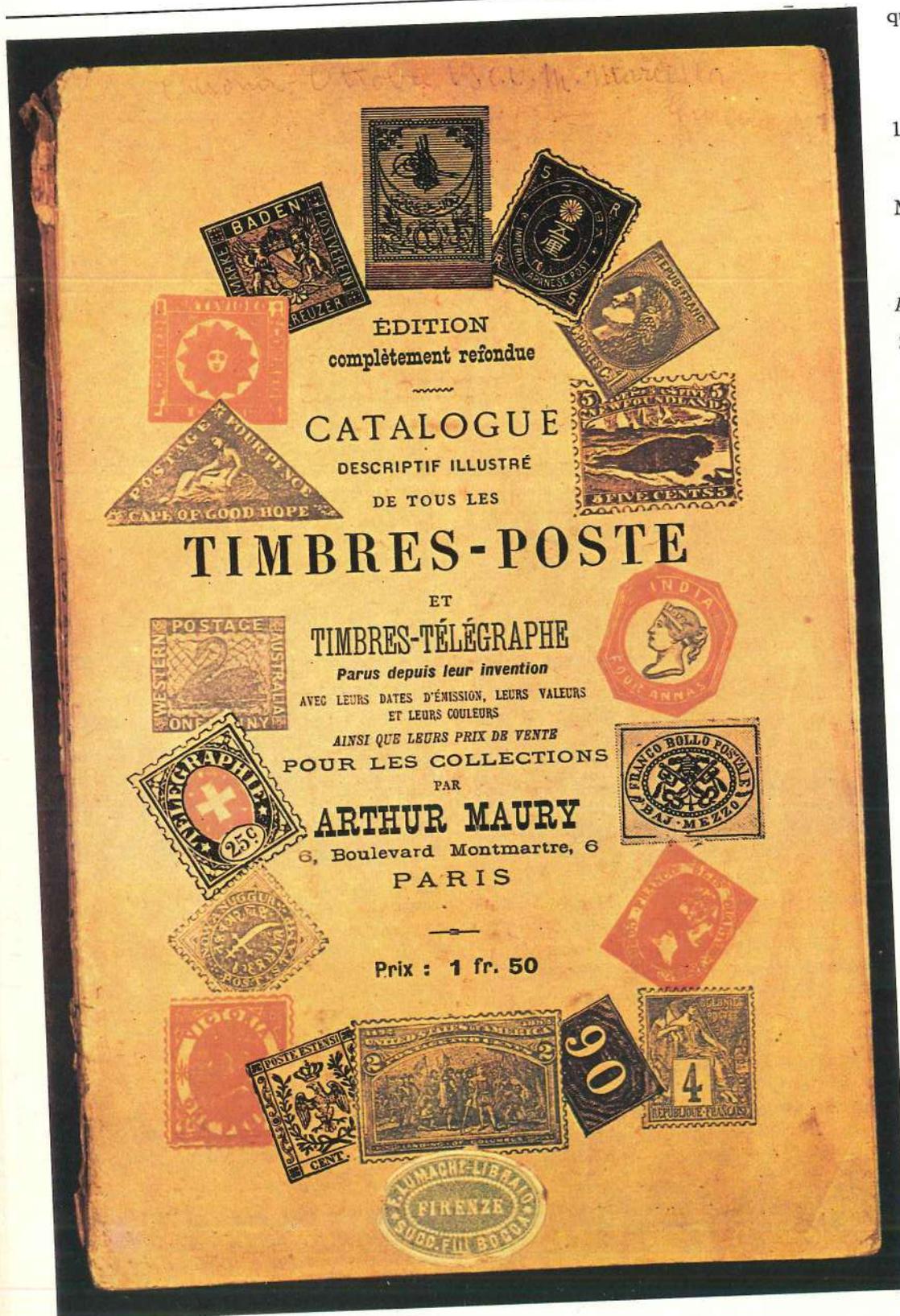
Las patatas tú sabes que han dado fruto  
y todas las cosas están en cada sitio.  
Para darte estas noticias he tardado un  
poco por enfermedad que he tenido y que  
ya hé curado,

y llega pronto para Navidad.  
En caso de que nunca te llegue esta mía  
me lo harás saber por el carretero

(1) Tomado de la realidad

1. Sobre la portada de este «histórico» catálogo de Arthur Maury, de 1906 (entonces la 46 edición) fueron recogidos todos los sellos emitidos en el mundo hasta aquella fecha. Venían también

descritos los sellos para telégrafo. La firma Maury había fundado, en 1864, el periódico «Le Collectionneur de Timbres-Poste», con sede en París, en el Boulevard Montmartre.



que pasa hacia la noche por el cruce del  
[camino  
o hazme un telegrama igual  
al otro -Viva el Duce... y así sea (1)

17 de septiembre de 1934

## MASCARAS Y CURIOSIDADES ROMANAS

*Al amigo Pintor  
para la instrucción romanesca*

Si queréis saber de Casandrino:  
es aquél hombrecillo que el romano alaba  
con la peluca en la cabeza con coleta,  
que en el cuarenta y nueve y en el setenta,  
siempre desgañitado papalino,  
encontraba la roña a montones.  
En cambio, por contraste y no necio,  
estaba de la otra parte Don Pirlone.

Rugantino, se sabe, hace el característico:  
es un muchacho fanfarrón pero de buen  
[corazón;  
le agrada el cubilete y va todas las tardes  
a ver a Nina, a la que hace el amor.  
Entre las máscaras nuestras más

[verdaderas  
está Meo Petacca que te causa terror  
con aquel sable endemoniado,  
y Marco Pepe huye apaleado

Están, en fin, que parecen animales,  
Las estatuas de Marforio, de Pasquino,  
Luigi el abad con toga y sin anteojos  
y Madame Lucrecia un poco cerca.  
Contra el gobierno y contra los cardenales  
la sátira también existía en latín  
cuando se le impedía al rojo o al negro,  
como hoy, decir su pensamiento. (2)

16 de enero de 1935

(1) El final obedece a la orden del Secretario del Partido, publicada hoy en los periódicos.

(2) En 1860, después de la toma de Anconay de la muerte del general Pimodam, apareció en el pedestal de la estatua de Pasquino el siguiente epitafio: «Aquí yace Pimodam, muerto en defensa de los derechos torcidos de la Santa Madre Iglesia.»

Con el apelativo de Pasquino se conoce en Roma una estatua de mármol del período helénico, colocada en la esquina del Palacio Brachi. En el pie de esta estatua, hasta 1870, solían pegarse sátiras políticas en prosa y verso.